



ORIENTACION SOCIALISTA



Organo de la Unión de Grupos Sindicales Socialistas, de Madrid

Año I - Núm. 8

Sábado, 11 de septiembre de 1937

Precio: 20 cts.

GRUPOS SINDICALES SOCIALISTAS

Fué en Madrid, por la primera década de siglo, cuando se formaron orgánicamente algunos Grupos Sindicales Socialistas; y puede considerarse que desde el mismo instante en que se organizaron Sociedades obreras al conjuero de las propagandas y exhortaciones de "El Rubio", que llamaban en aquella época, "El Abuelo", que conocimos nosotros, los militantes socialistas constituían un apretado haz que orientaba y dirigía el Sindicato.

¿Cuál fué el primero? ¿Qué importa la cronología en el orden de constitución si todos vinieron a la vida sindical a cubrir una necesidad—orientar el Sindicato—y a cumplir un deber—dirigir la organización sindical y sacrificarse por la misma?

Que los Grupos Sindicales Socialistas cumplieron con su misión lo prueba el hecho de que, hasta la actual insurrección fascista, la totalidad de Sindicatos madrileños, afectos a la U. G. T., estaban orientados y dirigidos por socialistas. Que hubo muchos años, muchos, que pertenecer a la U. G. T. se estimaba como ser socialista, y nada digamos de que militar en el Partido Socialista Obrero Español era evidencia de pertenecer a la U. G. T.

Nuestros Grupos Sindicales Socialistas se crearon para realizar labor constructiva en los Sindicatos, para educar afiliados y educarles políticamente en las tareas sindicales. Nunca fueron nuestros Grupos de oposición sistemática, cual otros. Eran, y son, la piedra de toque donde se constataba la cualidad de los afiliados, el primer peldaño para pasar al recinto en donde se albergaba la gran familia socialista. Jamás nos importó el número—Grupos hubo y hay de escasa proporción numérica en relación al Sindicato—, sino la calidad de quienes se acogían a nuestro carnet. En ningún momento—y mucho menos desde el 18 de julio de 1936 en adelante—fué empresa fácil ingresar en los Grupos Sindicales Socialistas; había que demostrar previamente ser merecedores de portar nuestro carnet. No se pasaba, ni se pasa, fácilmente a nuestros Grupos si antes no se demostraba una compenetración con nuestros postulados y un espíritu de sacrificio capaz de resistir y salir airoso de todas las pruebas. Eran y son nuestros Grupos la vanguardia del P. S. O. E., los guerrilleros socialistas capaces de mantener nuestra roja bandera en

todos los sitios y en todos los terrenos, frente a banderas de otros colores y al lado, pero por delante de pabellones que no adquirieron todavía el rojo vivo del nuestro, quizá por ser un desgarrón de nuestra bandera, un esqueje de nuestra planta trasladado a otro tiesto y que, por estar la tierra abonada con productos diversos, algunos de no muy buena calidad, no pueden producir el rojo vivo de la solera del marxismo auténtico y tienen que importar marxismo adulterado con otros "ismos", porque el suyo es de baja calidad.

Llegó un momento en que los Grupos Sindicales Socialistas se extendieron a provincias, cuando en provincias comenzó a germinar una planta exótica que dañaba nuestro incomparable jardín. Fué Madrid quien advirtió a la Ejecutiva de nuestro Partido de la imperiosa necesidad de crear Grupos Socialistas en los Sindicatos de provincias; plantas trepadoras nacían en éstos que podían perjudicar la estética de nuestros jardines, cuidados con todo cariño, y hasta asfixiar nuestras flores. Plantas que pretendían crecer, sin cuidar ni importar la forma y el modo, ya que no perseguían otro fin que alcanzar el alto mirador de nuestra gloriosa Central Sindical. La Ejecutiva del Partido recogió, en parte, aquellas indicaciones y recomendó a las Secciones la constitución de Grupos Sindicales Socialistas.

¿Se ha cumplido la recomendación de la Ejecutiva? ¿Han cuidado las Agrupaciones Socialistas locales de que, bajo su dependencia y orientación, se creen los Grupos Socialistas, vanguardia del Partido en los Sindicatos? En parte, sí, pero no como cabía esperar de nuestra disciplina. No hay duda, no puede haber la menor duda de que en cada Sindicato afecto a la U. G. T. hay numerosos socialistas y simpatizantes; pues bien, es necesario, absolutamente necesario que en cada Sindicato de la Unión General de Trabajadores exista un Grupo Sindical Socialista. Que podrá mantener cordiales relaciones, ¿por qué no?, con Grupos orientados por partidos políticos afines; pero conservando su propia personalidad socialista en tanto la unidad o fusión de los partidos marxistas se realice por acuerdo de sus organismos nacionales: Comisión Ejecutiva, Comité Nacional y Congresos.

Grupos Sindicales Socialistas que dependerán de las Agrupaciones Socialistas locales; que recibirán de éstas orientaciones e instrucciones para realizar una labor coordinada, de conjunto, en los Sindicatos. El nexo que una los distintos Grupos profesionales en cada localidad debe ser un organismo de tipo federativo—en Madrid y otros lugares existe la Unión de Grupos Sindicales Socialistas—regido por una Ejecutiva que preside, necesariamente, la Agrupación Socialista local. Las relaciones de los Grupos con la Agrupación correspondiente será a través de dicho organismo y las instrucciones u orientaciones del Partido—Agrupaciones locales en cada caso—en forma idéntica.

No es posible admitir actuaciones aisladas de los militantes socialistas en el seno de los Sindicatos; es necesario acabar con actuaciones personales, que si bien pueden estar orientadas en un sentido socialista, pueden producirse extemporáneamente y perjudicar los intereses colectivos.

TODOS LOS MILITANTES Y SIMPATIZANTES SOCIALISTAS ENCUADRADOS EN LOS GRUPOS SINDICALES DE SU PROFESION; TODOS LOS SINDICATOS HAN DE TENER GRUPOS SINDICALES SOCIALISTAS.

FRACCIONES SOCIALISTAS

El Pleno de nuestra U. G. S. S. acordó la constitución de Fracciones Socialistas en los lugares de trabajo, dependientes de los Grupos Sindicales Socialistas, acuerdo que mereció la aprobación del Comité de la Agrupación Socialista Madrileña.

Hoy, ratificado este acuerdo, hemos de insistir en la necesidad de que, con urgencia, se creen dichas Fracciones, las cuales, por haberlo así convenido con la Agrupación Socialista, dependerán de los Grupos Sindicales respectivos. Para su organización se ajustarán a las instrucciones señaladas por la Comisión Ejecutiva en su Circular número 17, y remitiendo a la Secretaría de nuestra Unión de Grupos Sindicales Socialistas, duplicado de las actas de constitución y nombres, apellidos y domicilios de los que hayan de integrar el Comité de Fracción. En dicha acta se hará constar el Grupo Sindical Socialista a que pertenece la Fracción, y figurará en la misma la aprobación del Comité del Grupo, firmada y sellada por éste.

Las Fracciones Socialistas en los lugares de trabajo estarán integradas por militantes y simpatizantes socialistas, igual que en los Grupos, pero los Comités de éstas deberán estar constituidos, necesariamente, por afiliados al Partido.

Los Comités de Fracción en los lugares de trabajo constituyen la Fracción Socialista profesional, con dependencia del Comité del Grupo Sindical, que será quien dirija la Fracción, siguiendo la orientación que señale la Agrupación Socialista Madrileña por conducto de la Comisión Ejecutiva de la Unión de Grupos Sindicales Socialistas.

C O N S I G N A S

Ya dijimos en otra ocasión cómo hubo unos cuantos meses, al comienzo de la guerra, en los que los Sindicatos redujeron al mínimo sus cargos de dirección, por cuanto quienes los ejercían—y no hay que indicar que, en su mayoría, eran socialistas—acudieron desde los primeros momentos a ocupar un puesto de honor en la lucha contra el fascismo, cumpliendo así, con disciplina, las llamadas del glorioso P. S. O. E. y de nuestra querida Central Sindical.

También hemos repetido que el apartamiento o inactividad de los socialistas en los Sindicatos, cuando eran necesarios los esfuerzos de todos los antifascistas para detener la hiena rebelada contra la República, fué interpretado como desfallecimiento de nuestro Partido, que dejaba el campo libre, incapaz de sostener tan dura batalla.

La audacia y la ambición cegaban a quienes olvidaron que el Partido Socialista y la Unión General, orientada e influenciada por aquél, eran las organizaciones que, desde el último cuarto del siglo pasado, venían sosteniendo duras luchas con el cerril capitalismo español. Que nuestro Partido Obrero y nuestra Central Sindical quedaron solos cuando, al entronizarse la Dictadura en España, lanzaron un manifiesto enfrentándose con el dictador. Que fué la U. G. T. y el P. S. O. E. quienes lanzaron la orden de huelga general revolucionaria en octubre de 1934, repetida en julio de 1936. Que nuestras organizaciones conservan hombres educados en la austeridad y en la firmeza de aquel glorioso maestro de muchedumbres, inolvidable para los auténticos proletarios españoles: PABLO IGLESIAS. Y se lanzaron al asalto de aquellos cargos que ambicionaban y que, solamente validos de aquellas circunstancias, podían alcanzar. Seis meses de guerra, cada día más dura y cruenta. Eran horas de máximos sacrificios, y allí estaban nuestros camaradas, como siempre, dispuestos a defender con uñas y dientes la libertad. ¡Ah! Pero no en todas partes se pensaba igual. Había quienes alternaban los intereses generales del antifascismo con los intereses particulares de organización o de partido, y aun se anteponían los segundos a los primeros. Y surgió la consigna reservada del momento: Aprovechar las circunstancias de la guerra. La consigna pública fué: Todo para la guerra.

En los frentes y en la retaguardia se cumplían las consignas. En las compañías, en los batallones, en las columnas, en los talleres, en las fábricas, en los comercios, en las oficinas, en los Sindicatos, en las capitales y en los pueblos, ¡hasta en las casas de vecindad!, se trabajó sin descanso para ensanchar la base—¡triste semilla sembró el emperador del Paralelo!—. ¿Cómo? ¿De qué forma? Qué podía importar el modo y la forma si lo interesante era crecer, aumentar, ser mucho número, sumar decenas, centenas, millares. ¿Que en las prisas podían filtrarse elementos extraños al proletariado, incluso enemigos de toda la vida? Probablemente, casi seguro. Pero ¿qué había de importar? Se les da cargos de confianza; se les coloca en puestos de responsabilidad y dirección en la vida pública; se mueve la Prensa, para lo cual hay que procurar intervenir casi todos los periódicos, unos oficialmente, otros como órganos o portavoces de otros, pero sirviendo los fines que interesan a los "más".

Se aprovecharon todas las circunstancias, se ensalzaba hasta las nubes a quienes se estimaba podían ayudar o servir los intereses que convenían. Cuando había quien ya se suponía en condiciones para ello, se le tendía el lazo; había que aumentar el número, uno más a sumar en las decenas, en las centenas, en los millares. Si era ambiciosillo o vanidoso, un cargo concedido a tiempo facilitaba el camino. Si era insobornable, si se mantenía firme, un poco de campaña en contra, algunos calificativos sembrados a boleo, tocar ciertos "palillos", y si tenía cargos era desposeído de ellos, se le aislaba, y si no era bastante se calumniaba, se injuriaba, presentando como enemigos de los trabajadores a quienes—casos hay—han consagrado su vida entera a la causa de los oprimidos.

Mas llegó el momento de que en los Sindicatos se estabilizase la situación y volvieran las aguas a su cauce. Sin gran esfuerzo, bastó hacer acto de presencia, y los que se estimaban colosos pudieron observar que no pasaban de pigmeos. En Madrid, el Madrid de tradición y solera socialista, se produjo el hecho más acentuadamente que en ningún lado. Rotundamente se dijo por la fuerza de la razón y la fuerza de los votos que quienes venían considerándose directores del movimiento sindical madrileño no representaban más de unas cuantas Directivas. Pero aquella norma tradicional y democrática por la cual, cuando un Comité o Directiva eran desautorizados de manera tan rotunda implicaba en el acto la dimisión, no se usa en ciertos medios, y se le echa rostro para permanecer impasibles como si las cosas no hubieran ido con ellos. Es necesario llegar, por segunda vez, a demostrar que se detentan unos cargos contra el criterio de una

mayoría abrumadora y que no se ejerce la función con la confianza plena de quienes se dice representar.

Esta segunda lección sí tuvo la virtud de que fueran desgarradas muchas vestiduras. Se habló del rompimiento de un pacto cuyas bases se decían firmadas con anterioridad a recibir la lección. Nada se dijo de que aquellas bases no eran otra cosa más que el borrador de proyecto sometido al conocimiento de una de las partes, para, convocados previamente, discutirlos y, llegado a un acuerdo, firmar conjuntamente. NADA SE DIJO DE QUE, A LA VISTA DE AQUELLA POSIBLE SEGUNDA LECCIÓN, SE LANZÓ A LA PRENSA AQUEL BORRADOR DE PROYECTO DE BASES COMO SI FUERA ACUERDO FIRME Y SE PUBLICÓ SIN QUE UNA DE LAS PARTES HUBIERA FIRMADO EL DOCUMENTO. Por otro lado, se hizo agitación en los talleres, en las fábricas y demás lugares de trabajo, queriendo presentar como acto espontáneo de los trabajadores lo que no era sino otra consigna del momento: Protestar por el resultado de una elección que, calumniando, se decía amañada. Nada se dijo a los trabajadores de que aquella elección fué realizada siguiendo las normas de siempre del organismo que las convocó y, sobre todo, normas propuestas para aquel caso concreto por quienes luego habían de protestar del resultado adverso a ellos.

Y pese a la segunda demostración categórica de que se detentan unos cargos y no se ejercen con la confianza de la mayoría, se sigue impasibles esperando, sin duda, una tercera y definitiva demostración.

Interesa dar largas al asunto para, en tanto, ver de conseguir, por los procedimientos que sean, ganar los Sindicatos en los cuales se carece de influencia, y surge otra consigna: Las Directivas de los Sindicatos, elegidas antes de la guerra, no representan el sentir de los afiliados; hay que celebrar Asambleas y renovar los cargos de dirección. Comienza el trabajo. Prensa, radio, conferencias, mítines, manifiestos, charlas en los lugares de trabajo, etc. Se logra la primera Asamblea en un Sindicato, alrededor de ella se concentra toda la propaganda anterior, todo el esfuerzo de quienes lanzaron la consigna: Renovación de Directivas, para alcanzar puestos en los Sindicatos. Y sus esfuerzos se vieron coronados por el éxito, un poco escaso si se quiere, por cuanto la diferencia de votación no compensaba el esfuerzo; pero ganaron (?) las mayorías para la dirección del Sindicato.

¿Se referirá "ZEP", en su artículo "La venganza del muerto", publicado en *Unidad*, a las elecciones del Sindicato Metalúrgico "El Baluarte"?

En tanto, en un Comité de Enlace se llega a la conclusión de que es conveniente restablecer la normalidad en la dirección de la Casa del Pueblo de Madrid y se celebra cierta reunión en la cual hay quien sostiene, que para llegar a la normalidad que se busca, debe dimitir en primer lugar la Comisión Ejecutiva, organismo no reconocido en el reglamento ni en las escrituras de la Casa, aparte de otras razones más concluyentes. Se discute y se conviene hacer un proyecto de reglamento, adaptado a las exigencias del momento, siendo ésta la fórmula para la elección de los nuevos cargos directivos. Hay quien presenta un proyecto que tiene la virtud de acabar con tan buenos propósitos. ¡Es tanta la democracia sindical del referido proyecto! En él se confieren al Comité directivo de la entidad Casa del Pueblo, el derecho a intervenir en la vida sindical y administrativa de las organizaciones; a convocar Asambleas de Sindicatos, aun estando en contra las Directivas, en cuyo caso podría convocar directamente dicho Comité; y, por último, el Comité de la entidad Casa del Pueblo se reserva el derecho de veto a las resoluciones de Directivas y de Asambleas de Sindicatos. Es decir, que por encima de los Sindicatos, de las Federaciones locales, provinciales y nacionales de industria, habría de estar el Comité de la Casa del Pueblo.

Ante tanta "democracia sindical", se dijo, por quienes tenían autoridad para exigirlo, que lo mejor que podían hacer quienes continuaban aferrados a unos cargos, era dimitir. Vana recomendación. No dimitirán. Esperan la tercera y definitiva demostración.

Y la consigna de renovar las Directivas en los Sindicatos adquiere más vigor. Otro Sindicato celebra Asambleas; en el transcurso de éstas, con pretexto de determinados acuerdos que se decía habían sido adoptados, se trata por teléfono de que se den determinadas órdenes urgentes a un Grupo Socialista. Quien recoge el recado telefónico comete la tontería de no dejarse engañar y pide informes a sus compañeros; ante ellos las órdenes que se pedían se cambiaron en instrucciones concretas: el resultado, al celebrarse las elecciones, rotundo. El Grupo Sindical Socialista de Agua, Gas y Electricidad hace triunfar con mayoría aplastante, abrumadora, irrefutable, su candidatura.

Fu  mobilizado todo un Cuerpo de Tren para trasladar afiliados desde diversos lugares al sitio de votación; pese a ello, quienes pidieron un solo coche y les fué negado por no tenerlo, triunfaron.

Y a aquel Sindicato sigue otro. El Grupo Sindical Socialista de Seguros se apunta un tanto a su favor con el triunfo, sin discusión, de su candidatura.  Qu  Sindicato seguir  cumpliendo la consigna? Banca y Bolsa; cuando escribimos estas líneas se est  celebrando una Asamblea; se efectuarán elecciones más tarde. Nos atrevemos a pronosticar el triunfo rotundo de la candidatura de la Fracción Socialista—ahora

Grupo Sindical—frente a otra recomendada desde algún diario de muy poca claridad.

 Hemos de seguir con la consigna? Los hechos lo dirán. Los Grupos Sindicales Socialistas parecen dispuestos a cumplirla, y con mayor gusto cuando se decidan a elegir una dirección en la Casa del Pueblo capaz de merecer la confianza de los Sindicatos madrileños.

 Grupos Sindicales Socialistas!  Vanguardia del P. S. O. E. en los Sindicatos!  ADELANTE!!

ANGEL PEINADO LEAL.

TEMAS URGENTES

LO QUE ES NECESARIO

El Partido Socialista Obrero Español ha cuidado siempre de la pureza de sus cuadros, hasta el punto que cuando mayor era la avalancha a principios del movimiento subversivo, cerr  sus puertas a toda demanda de admisión, no dando entrada a los numerosos solicitantes hasta el primero de enero del presente año. De todos es sabido que en nuestro Partido no ingresa nadie que no sea afiliado a la Unión General de Trabajadores, condición que hace ahuyentar a todo elemento vividor de la política. No hemos de hablar aquí de los expedientes y expulsiones que se han llevado a efecto—pocos, afortunadamente—de aquellos inmorales o indeseables que se filtraron en nuestro Partido buscando un medio de vivir a la sombra de nuestras doctrinas. Este af n purificador nos ha hecho ser en todo momento admirados por los simpatizantes del marxismo, y ser odiados por nuestros enemigos seculares y por los que, pendientes de nuestros fracasos, pretendian vivir de éstos y de nuestras discordias.

La guerra ha desatado las pasiones en tal grado, que la lealtad es género poco usado. Nosotros no hemos seguido esta corriente de ambiciones y nos mantenemos en el terreno que poseamos. Aunque quisiéramos dejarnos llevar por la corriente de estos días de guerra, no podríamos, pues las convicciones nos atan de tal manera que su peso llegaría sumergirnos totalmente. Cuando se sustenta una doctrina, cuando se est  en posesión de ella, se es sacrificado, abnegado y se da uno a ella hasta perder la vida. Pero cuando no se tiene nada más que ambiciones, se salta de un corro a otro sin pena, buscando solamente el fruto del egoísmo que se lleva dentro. Pocos ha habido en nuestro Partido de esta idiosincrasia, pero los hemos tenido y podemos darles las gracias por haberse marchado y habernos evitado el trabajo de descubrirlos. Estos individuos no sirven a ninguna ideología, se sirven a sí mismos; de ahí el recelo que suscitan cuando tratan problemas que no sienten, por eso la poca confianza que se tiene en los Partidos que ellos defienden.

Si todos los Partidos políticos hubieran imitado nuestra conducta, es posible que a estas fechas se hubiera llegado a la unidad política y sindical que tanto anhelamos. El hombre que se siente firme en sus ideales es receloso con todo lo que representa maridaje ideológico, ya que lo mismo que en el matrimonio del amor, busca la pureza de la compañera en la elección.

Mientras llega la unidad por todos deseada, es conveniente que haya en todas las conductas la lealtad suficiente para inspirar la mínima confianza, pues sin ésta no es posible unión de ninguna clase. Esta lealtad empieza por respetar a todos los hombres que representan

algo en los Partidos y en los Sindicatos; no es posible pedir o querer la unidad tratando de dividir las opiniones y los demás Partidos siguiendo aquella máxima de "divide y vencerás".

No se puede comprender que mientras se lucha encarnizadamente en las trincheras, en la retaguardia no se siga más que los dictados de los egoístas y ambiciosos. Es necesario desplazar estos elementos, que no hacen más que adulterar todo lo que hay de sano en las organizaciones sindicales y políticas y, lo que es peor, adulterar las doctrinas de quienes se creen fieles intérpretes de ellas.

Busquemos la unión de todo lo sano destruyendo el origen de aquello que trata de corrompernos. Logrando esto habremos conseguido una de las victorias mayores en pro de nuestra causa.

JUSTO GONZÁLEZ.

(Del G. S. S. de Empleados de Oficinas.)

Donativos entregados en nuestra Secretaría para la SECCION DE PROPAGANDA de la U. G. S. S.

(Lista núm. 3)

	Pesetas
Suma anterior.....	662,50
David Moreno Caridad	25,00
Ricardo Franco Sánchez.....	1,00
Fracción Socialista Explosivos.....	11,00
Sociedad Ebanistas y Similares, Madrid.	250,00
Pascual Tomás	100,00
Recaudado por el G. S. S. de Camareros	50,00
Manuel Pérez.....	2,00
Julio Cano.....	2,00
Antonio Molina.....	1,00
Benjamín Mortas	1,00
F. Campins.....	2,00
Gregorio Hernández.....	2,00
Manuel Herv�s.....	2,00
Francisco Gallegos	20,00
Luis Olmedo	2,00
Lázaro Alvarez.....	5,00
Cándido Andrés.....	5,00
Rodolfo Freire	5,00
Martín Jordán	3,00
José Granda	3,00
E. González	5,00
Cipriano Jorcano	10,00
Esteban Rodríguez	2,00
Angel Santa Cruz.....	2,00
José Rodríguez	1,00
Pedro Moreno	2,00
Isidro Solano.....	10,00
Un socialista.....	5,00
Jesús Otero.....	5,00
José Fernández.....	5,00
Juan M. Muñoz.....	2,00
Evaristo Mera	2,00
Lorenzo Torres.....	2,00
Nicolás Sánchez	5,00
P. Elizondo	2,00
Serafín Lorenzo.....	5,00
Torregrosa	10,00
Total en esta fecha.....	1.229,50

6 de septiembre de 1937.

Ayuntamiento de Madrid

Nueva Directiva del Sindicato de Seguros

Triunfo de la candidatura presentada por el Grupo Sindical Socialista

Durante los tres días últimos se ha verificado la votación para Directiva del Sindicato de Seguros. Luchaban las candidaturas formadas por el Grupo Sindical Socialista y el de Oposición Sindical Revolucionaria. Triunf  enteramente la del primero, lo cual supone un éxito del Partido Socialista, que sigue demostrando su vitalidad, al mismo tiempo que su fuerza directora, en los organismos sindicales, tan grande como en la política.

Alcanzó la candidatura del Grupo Sindical Socialista una mayoría de doscientos votos. Tom  parte en la votación el 70 por 100 del censo de afiliados. Esa diferencia de sufragios da idea del predominio del Grupo Sindical.

La candidatura socialista que ha logrado este gran triunfo es la siguiente:

Presidente, Miguel Balseiro Puch; vicepresidente, Carlos Pardo Ortega; secretario, Fernando Estaún Cabeza; vicesecretario, Salvador Arias Canoyra; tesorero, Benito Osorio López; contador, Julio G. Alberto Barbadillo; vicecontador, Juan Galduraide Redruello; vocal primero, F liz López Mijangos; idem segundo, Antonio García Trigo; idem tercero, Jonás González Reyes; idem cuarto, Gabriel Astorga Redondo.

Mesa de discusión: Presidente, Alejandro Sanz Merino; vicepresidente primero, Luis del Río Martín; vicepresidente segundo, Galo Martínez Moreno; secretario primero, Julio Alvarez García; secretario segundo, Manuel Cordón Blas.

Revisora de cuentas: Juan García Frutos, José García Ocha ta, Miguel Rábago García, Luis Leal Pedraza y José Matos Blanco.

La Sociedad de Ebanistas y similares de Madrid hace un donativo a nuestro periódico

Recientemente ha celebrado Asamblea la Sociedad de Ebanistas y Similares de Madrid, habiendo acordado, entre otras cosas, felicitar al Gobierno, poniéndose incondicionalmente a sus órdenes, y al Ejército. Felicitar a los Partidos Socialista y Comunista, J. S. U., Comité Nacional de Enlace de los Partidos, y al Mundo Obrero y a *El Socialista*.

Otro de los acuerdos fué donar a *Unidad* y a *ORIENTACION SOCIALISTA* 250 pesetas a cada uno.

Acusamos recibo del donativo desde nuestras columnas, agradeci ndolo sinceramente.

«ORIENTACION SOCIALISTA»

Velázquez, 47 (hotel) - MADRID - Teléf. 51638

LA NACIONALIZACIÓN DE LAS INDUSTRIAS DE GUERRA

Por PASCUAL TOMÁS

Estamos acostumbrados a leer diariamente en periódicos que se denominan órganos de partidos políticos, manifestaciones tendentes a reclamar la implantación en la retaguardia de una política de guerra a virtud de la cual se acentúe la producción a tono con las exigencias del momento.

Algunas veces los comentarios que estos periódicos formulan, rebasan los límites de una crítica imparcial, elevada y justa, para caer de lleno en una manifestación de violencia contra organizaciones y hombres que han dado y están dando por la guerra todo lo que el deber de unas y otros reclama.

Hay críticos que, lanzados en su carrera loca para combatir a la organización obrera y a sus hombres, se olvidan de algo que es fundamental, a saber: *Que en la casi totalidad de las provincias leales a la República, en las primeras semanas de subversión militar se constituyeron, sin permiso ni autorización del Gobierno, Consejos ordenadores de la economía, integrados por representaciones de todos los partidos políticos y de todas las organizaciones sindicales, que han estado actuando sin que sus resoluciones impuestas y de obligada obediencia, hubieran sido previamente conocidas por el Poder público responsable. El resultado lo estamos sufriendo ahora.*

Vamos a examinar con la mayor objetividad posible estos problemas, rogando para lo futuro a nuestros críticos que procuren usar de argumentos verídicos y, sobre todas las cosas, *no olviden que algunos de los casos que ellos señalan obedecen a determinaciones adoptadas contra el criterio de la organización y contra el criterio del Gobierno.*

* * *

La Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores, en cumplimiento de un deber elemental, quiso conocer por sí misma la verdadera situación de la industria, del comercio y de las explotaciones agrícolas, y, a tal efecto, sus hombres responsables fueron en peregrinación por las provincias de la España leal para examinar los problemas que la guerra había planteado a los trabajadores.

El examen nos facilitó la posibilidad de comprobar que la organización obrera tuvo forzosamente que hacerse cargo de la dirección de la industria, porque en un noventa y ocho por ciento de los casos la clase patronal había desaparecido o había sido detenida por desafecta al régimen, quedando en medio de la calle abandonadas las fábricas, los talleres de las provincias leales.

¿Cuál era el deber de la organización obrera en aquellos momentos? El deber no podía ser otro que el de recoger la industria abandonada, encauzarla y dirigirla según las posibilidades de cada región y de cada industria.

La Unión General no podía dejar a las organizaciones obreras en plena libertad para que continuaran dirigiendo por sí mismas las industrias, sin que se articularan nacionalmente unas normas a virtud de las cuales los Comités de Taller y de Fábrica creados en los primeros días de la subversión, sin control apenas de la organización, fueran desapareciendo, y en vez de ser los obreros de un taller determinado los que señalaran el trabajo que se había de realizar y la forma de producir y de distribuir los productos, fuera la organización, de acuerdo con el Poder público, quien recabara para sí plenamente esta función social.

Consecuente con este pensamiento, la Unión General, en diciembre de 1936, pidió al Poder constituido la nacionalización de las industrias de guerra y de todas aquellas que con la guerra tienen una relación directa.

El pensamiento que animaba a la Comisión Ejecutiva, y que sigue fiel

a él, cada día con mayor devoción, queda sintetizado en estas palabras: *Las industrias de guerra, siderometalúrgica, transportes terrestres, marítimos, ferroviarios, banca, alimentación, textil, químicos, mineros, gráfica, han de ser nacionalizadas.*

El Gobierno recoge en sus manos toda la economía que representan las fábricas y los talleres, las minas y los campos, señalados como integrantes de las industrias mencionadas, y el Poder público, una vez en su poder toda la economía, la entrega en usufructo a las grandes Federaciones de Industria, las cuales aceptan la responsabilidad de dirigir técnicamente la industria específica a la cual rinden su trabajo.

El Gobierno, al nacionalizar la industria y entregarla en usufructo a la Federación Nacional respectiva, reserva para sí el derecho indeclinable de nombrar los elementos técnicos indispensables para garantizar el trabajo que en las fábricas se realiza y para tener a su vez la seguridad absoluta de que toda la producción era entregada al Poder público para que éste la distribuyera según las necesidades de la población española.

De la misma manera que al Poder público se le reserva el derecho a nombrar los elementos técnicos garantía del trabajo específico, el Gobierno ha de reservarse también la designación del personal administrativo, para que el dinero que el Estado adelanta a las industrias nacionalizadas, tuviera el Gobierno la garantía plena de que era aplicado en su totalidad a la explotación de la industria en el tono científico que las circunstancias modernas exigen y reclaman.

Las Federaciones Nacionales de Industria, conjuntamente con los técnicos y con los administrativos designados por el Gobierno, quedaban encargadas de ir centralizando las factorías y los talleres para sumar los medios de producción empleándolos de una manera razonada y justa, cosa que no tuvieron jamás en cuenta los elementos capitalistas. Este es nuestro criterio.

Defendimos entonces y defendemos hoy este punto de vista porque en la industria siderometalúrgica, por ejemplo, hay poblaciones de la España leal que tienen centenares de pequeños talleres dedicados a la construcción y reparación de maquinaria. Esos talleres, por la diversi-

dad de elementos que los integran, son de escasa utilidad para los servicios de guerra. En cada uno de estos talleres se ha constituido un Comité de Fábrica que dirige a su manera la explotación, que se considera amo de la maquinaria y de los productos, que libremente contrata la producción y que en algunos casos se rebela contra la actitud del Sindicato pretendiendo volver al antiguo gremialismo de siglos pasados.

La Comisión Ejecutiva de la U. G. T., para acabar con este mal, no encontró una solución más apropiada que la de nacionalizar la industria y entregarla a las Federaciones de Industria, porque entonces las Federaciones irían reuniendo los pequeños talleres en grandes concentraciones industriales de acuerdo con los técnicos, y teniendo en cuenta la maquinaria disponible, diría qué artículos debían ser fabricados en cada uno de estos talleres y señalaría unas normas de producción y de administración a virtud de las cuales la organización estuviera siempre en condiciones de poder responder de los compromisos contraídos ante el Gobierno de la República.

La tarea no es sencilla. Habrán de encontrarse y se encontrarán en el camino innumerables dificultades, pero para la Comisión Ejecutiva de la U. G. T. esas dificultades no podían ser un motivo para contemplar en silencio el desconcierto económico que la guerra había provocado en la retaguardia, y consciente de su deber le dijo al Poder público cómo podía corregirse ese mal y cuál era su posición ideal como expresión indiscutible de colaboración y de lealtad con el Gobierno de la República.

* * *

Después de haber hecho público el pensamiento de la Comisión Ejecutiva se ha continuado la propaganda, llevando esta idea, sucintamente reflejada en los párrafos anteriores, a todas las provincias de la España leal.

Declaremos con franqueza y con cierto orgullo que las ideas expresadas por los hombres de la U. G. T. encontraron la adhesión entusiasta de la masa obrera que ansía en todo momento corregir aquellos errores que las circunstancias le obligaron a cometer en momentos difíciles para todos.

UNIÓN DE GRUPOS SINDICALES SOCIALISTAS (AGRUPACIÓN SOCIALISTA MADRILEÑA)

¡CAMARADAS!

Contribuid con vuestro donativo en la suscripción para la
SECCIÓN DE PROPAGANDA (Escuela de capacitación)
de nuestra Unión de Grupos Sindicales Socialistas

Los donativos, a los Grupos Sindicales Socialistas y a la Secretaría de la U. G. S. S., VELÁZQUEZ, 47 (Hotel)

Ayuntamiento de Madrid

Para dar pública sensación de este criterio, los Sindicatos de la U. G. T. enviaron millares de telegramas al Poder constituido. En el archivo de la Presidencia del Consejo de Ministros, del Ministerio de Hacienda y del Ministerio de Industria, estarán seguramente más de ocho mil telegramas enviados por nuestros Sindicatos, en los cuales se pedía al Gobierno de la República la nacionalización de la industria.

Declaremos—porque ello es una verdad innegable—que la persona que presidió hasta el mes de mayo el Gobierno de la República era—y lo es—, como nosotros, un defensor entusiasta de la nacionalización de la industria. ¿Por qué no se ha nacionalizado la industria en España? ¿Por qué no se han corregido las deficiencias por nosotros señaladas?

No es a la U. G. T. a quien debe de pedirle explicaciones. Háganlo, los que hoy se consideran con derecho a ser críticos de nuestra labor, a algunos hombres que integran e integran el Gobierno de la República para ver si tienen la fortuna de convencerles de la conveniencia, mejor dicho, de la necesidad de nacionalizar la industria.

La U. G. T., sus elementos dirigentes, no pueden hacer otra cosa más que buscar una solución justa a los problemas planteados, elevar su pensamiento ante el Gobierno de la República, señalar, como es su deber, las razones por las cuales se argumentaba y se defendía el criterio de nacionalizar la industria. De ahí no se podía pasar, porque de haber realizado otra cosa hubiera significado un atentado a la autoridad del Poder constituido, cuyos más fieles guardianes hemos sido nosotros a pesar de la crítica baja y a veces ruin de quienes buscan todos los defectos de la organización obrera para mostrarlos a la luz pública, sin que jamás acompañen a la exposición de los errores la posibilidad de corregirlos y el deseo de salvarlos.

No se ha cerrado aún el camino que puede conducirnos a la nacionalización de la industria, pero quede constancia pública de que en su momento la hemos defendido y hemos divulgado su conveniencia por toda la España leal. Cuando nadie se atrevía a llegar a los pueblos y a las ciudades dominadas en muchas ocasiones por elementos que se han dado en llamar incontrolables, la U. G. T. habló en estos pueblos, combatió los errores, señaló las causas que los producían, expresó a su vez la forma de corregirlos, para poder tener, como tienen hoy, la tranquilidad de conciencia que da a todo hombre el deber cumplido.

Si mañana el Gobierno de la República acepta nuestros principios de nacionalización introduciendo todas aquellas modificaciones que el interés colectivo demande, encontrará el Gobierno de la República en cada uno de nosotros un defensor entusiasta de esta idea, que ha sido desde la subversión militar la preocupación constante tenida por nosotros para salvar la economía y facilitar todo cuanto la retaguardia exige para la defensa de la independencia y la libertad de los españoles.

Elecciones en el Sindicato de Trabajadores del Crédito y de las Finanzas

Se han celebrado elecciones para los cargos directivos de Banca y Bolsa. La candidatura presentada por el Grupo Sindical Socialista de Banca y Bolsa (antes Fracción Socialista) ha triunfado por más de trescientos votos de mayoría, sin que nuestro Grupo haya movilizad de los frentes un solo afiliado.

No obstante, hemos de señalar que la candidatura triunfante no puede satisfacernos del todo, por cuanto estimamos que la filiación política de alguno de los elegidos es "camuflada". Y eso lo saben los camaradas socialistas de Banca y Bolsa.

CARTA A LOS COMPAÑEROS DE «CLARIDAD»

"Claridad" ha publicado unos acuerdos, que dice tomados en Asamblea de su personal. Entre ellos figura el siguiente:

"Solidarizarnos con el camarada Amaro Rosal y la carta dirigida por éste al personal, y rechazar, por ofensiva, la de los camaradas Carlos de Baráibar y Luis Araquistain."

Como del contexto pudiera desprenderse que nosotros hemos ofendido al susodicho personal, creemos tiene algún interés dar a conocer la carta de referencia.

"Madrid, 22 de agosto de 1937.

"Camaradas Villa, Estébanez y Rodríguez. Del Consejo Obrero de Claridad.

"Estimados compañeros:

"Ustedes son testigos de mayor excepción sobre los propósitos de cordialidad que nos animaban al reintegrarnos a nuestros puestos en el Consejo de Claridad. Durante el rato que en la mañana de ayer cambiamos impresiones mutuamente, verían ustedes que no hubo de nuestra parte—ni tampoco por la de ustedes—el menor gesto de hostilidad ni el menor prejuicio sobre la gestión que pudieran haber realizado como Consejo Obrero de Claridad, ni tampoco contra la conveniencia de que en lo futuro se estableciera un régimen definitivo para la dirección del organismo, en el que se recogiera la situación de hecho creada durante el curso del movimiento revolucionario.

"Esta corriente de cordialidad, que era lógico reinara entre todos nosotros, que tan unidos estuvimos en los aspectos espirituales y materiales de la creación del diario, se vió bruscamente interrumpida en la tarde, desde el momento mismo en que uno de nosotros sufrió la presencia de Amaro Rosal, cuyo primer saludo fué una grosería. Una vez reunidos todos, ustedes mismos son testigos también del tono intemperante que Rosal dió en todo momento a la conversación, no queriendo ofrecer ninguna facilidad para el conocimiento exacto de la situación jurídica de la Empresa y tratando de imponer, antes que nada, una dilación y un criterio respecto a la reorganización del Consejo de Claridad. La entrevista se hizo absolutamente imposible de continuar desde el instante en que el citado Rosal, con un tono de despectiva agresividad que nosotros jamás toleraremos a nadie, llegó a afirmar rotundamente: "El "único "amo" de Claridad soy yo." Esta afirmación, reveladora de toda una mentalidad, es ofensiva no sólo para nosotros, sino para todos los trabajadores que coadyuvan a la empresa de Claridad, si bien contra nuestra voluntad, nos imposibilita por completo para toda labor de cooperación y convivencia con quien es capaz de proferir tamaña injuria. La frase sería intolerable en labios de cualquier hombre en un régimen normal de compañeros, pero lo es mucho más si se considera que quien quiere alzarse con tan oprobiosa significación, carece en absoluto de autoridad para poder mantenerse, ni aun humildemente, en el más modesto puesto entre ustedes y nosotros.

"Porque ante la especulación que claramente hemos visto viene haciendo Amaro Rosal del carácter de su intervención en Claridad, hora es ya de que todos ustedes sepan que si perteneció al Consejo de Administración de la Empresa que creamos para hacer posible la edición del diario, es sin ningún

derecho a ello por parte suya, y simplemente como representación, personalmente designado por Largo Caballero, por su supuesta pericia como técnico contable, no por méritos intelectuales, inéditos, ni porque durante la etapa del semanario o la de transición de éste al diario hubiera aportado ningún esfuerzo material ni económico, como parece desprenderse de sus reticencias; si, como fundamento para titularse el "amo" de Claridad ha dicho alguna vez, como sospechamos, que él, por propia acción o como persona interpuesta de alguna entidad en que profesionalmente se mueve, ha aportado alguna cantidad de fundación, miente como un bellaco, y estamos dispuestos a demostrarlo en cualquier momento. Y es grotesco que quien, dada aquella significación de confianza personalísima, resulta no simbolizar hoy otra cosa que la más infame de las traiciones, en el terreno espiritual y personal, a quien equivocadamente—ahora lo vemos—confió en él una representación, pretenda fundamentar en esa traición un imperio sobre un grupo de trabajadores libres que en ningún caso pueden aceptar semejante vasallaje. Por nuestra parte, al menos, jamás lo aceptaremos, y de aquí que se haya establecido una terminante incompatibilidad entre ese sujeto y nosotros. Nosotros no podemos ni hacer traición al espíritu y a la ideología que sirvieron de base a la creación del periódico, ni humillarnos ante amos de ninguna especie.

"Nada teníamos que oponer a la iniciativa, legítima para todo socialista, de que, al reformarse el Consejo de Administración—que era necesario, incluso por estar incompleto desde el principio y por haber desaparecido alguna de las personas que lo integraban—, una representación obrera se incorporara a él con carácter definitivo. Así se robustecería la autoridad del organismo fundamental en la orientación del periódico, y se recogería legalmente, en un estado de derecho, el estado de hecho creado por las circunstancias, valorizando oficialmente el esfuerzo realizado por todos los trabajadores de Claridad en esta azarosa etapa, esfuerzo que nosotros no sólo reconocemos, sino que loamos, en cuanto es tal esfuerzo material, ya que en lo que se refiere a la orientación del periódico, no son responsables los susodichos trabajadores del bochornoso espectáculo que el diario ha ofrecido, sino las personas que, sin derecho alguno para orientar, han tenido el atrevimiento inaudito de convertir en un caos plagado de contradicciones y en una obra de alevosa traición, lo que fué en principio una de las más dignas y definidas obras periodísticas de carácter político que España haya conocido, haciendo de un diario que se creó exclusivamente para apoyar a la U. G. T. y mantener la posición de la izquierda del Socialismo, y singularmente en cuanto la simbolizaba el camarada Largo Caballero, el portavoz cobarde y torpemente emboscado del Partido Comunista. Y no sirve que se pretenda embarullar la cuestión con ridículas afirmaciones sobre si los trabajos aparecidos en el periódico desde hace meses, están conformes o no con los acuerdos de la U. G. T. y la posición "verdadera" de la izquierda del Socialismo, pues resulta gracioso en demasía que se pretenda enseñarnos a quienes creamos espiritualmente una obra, para qué la creamos y cuál era su verdadero sentido. Nosotros y nuestros

amigos de ideología declaramos—y nadie de posición contraria tiene ningún derecho a rectificarlos—que Claridad se ha vuelto contra su significación fundacional, constituyendo un grave peligro para la posición que defendíamos en el seno del Partido Socialista y, en definitiva, para el propio Partido, al convertirse en un instrumento de quienes obran como agentes al servicio del Partido Comunista.

"He aquí los fundamentos de nuestra tajante incompatibilidad con el más caracterizado, en este caso concreto, de esos agentes del comunismo. Los trabajadores de Claridad, nuestros compañeros en la creación de esta gran obra periodística revolucionaria, envilecida por la traición y doblemente compañeros de partido y U. G. T.; los que con los auténticos títulos de su cooperación al desenvolvimiento del periódico tienen derecho a opinar en este trance, han de elegir libremente entre una cosa u otra. Nosotros, repetimos, no tenemos nada que objetar contra la reforma del Consejo de Administración del periódico, incorporando a él una representación obrera, sino que, al contrario, la anhelamos, si bien preferiríamos que esa representación fuese otorgada democráticamente por la Asamblea de todos los que trabajan en Claridad, sin mantener a priori la exigencia de que tengan que ser precisamente quienes componen hoy el Comité Obrero del periódico los que le representen en el Consejo de Administración, entre otras razones, porque al dar cuenta de su gestión a la Asamblea susodicha, de ella debe nacer, como consecuencia de la aprobación o desaprobación de la misma, el grupo de hombres que con mayor fidelidad interprete en ese momento las aspiraciones y los deseos de todos los compañeros, que muy bien pudieran ser los mismos, si así lo acordase la Asamblea en pleno.

"En cuanto a Amaro Rosal, por nuestra parte la cuestión está absolutamente liquidada. Obrando como Consejo de Administración de Claridad hemos acordado destituirle, retirándole toda confianza y delegación, por lo que para nosotros, y jurídicamente, no tiene personalidad alguna para intervenir en el futuro en nada que atañe a nuestro diario.

"Os agradeceríamos que nos dierais una rápida contestación a esta carta para, sin perder tiempo, normalizar la situación de Claridad y continuar su desenvolvimiento, reintegrándole a las normas y orientación que presidieron su fundación. Os rogamos que meditéis bien la respuesta, pues de ella dependen actitudes que, en caso contrario, no tendríamos más remedio que adoptar y que pueden ser de funestas consecuencias para la vida del periódico. Lamentaríamos en el alma que una obra revolucionaria verdaderamente titánica, que se inició en plena dictadura y fué continuada por los beneméritos esfuerzos de los trabajadores que después nos acompañaron en su desenvolvimiento, durante el último período, tenga que ser destrozada, por significar algo que está en absoluta pugna con su propia historia. Pero nosotros tenemos unos deberes ideológicos que cumplir y unos derechos materiales—que alcanzan desde el propio título del periódico hasta las rotativas en que se edita, por lo menos—que ejercitar para cumplir aquellos deberes, y que sin duda alguna ejercitaremos, por mucho que nos duela inutilizar lo que nosotros mismos creamos sin poder sospechar que en nuestro propio seno ani-

AD»

y nadie de
recho a recel
uelto contra
nstituyendo
que defen
ialista y, en
al conver
obran como
omunista.
estra tajante
terizado, en
tes del co
ridad, nues
e esta gran
envilecida
pañeros de
s auténticos
volvimiento
inar en este
re una cosa
nemos nada
del Consejo
corporando
ino que, al
referiríamos
cada demo
e todos los
mantener a
que ser pre
el Comité
resenten en
e otras ra
gestión a
debe nacer,
ción o des
e hombres
ete en ese
deseos de
en pudieran
a Asamblea
por nuestra
e liquidada.
stración de
le, retirán
por lo que
tiene per
n el futuro
o.
vais una rá
sin perder
Claridad y
ntegrándole
sidieron su
éis bien la
actitudes
nos más re
ser de fu
del períodi
e una obra
ánica, que
continuada
os trabaja
ron en su
o período,
nificar algo
propia his
os deberes
echos ma
opio título
en que se
para cum
uda alguna
luela inuti
nos sin po
o seno ani

aba la más negra de las traiciones que se han conocido en la historia periodística de España. Y esos derechos estamos dispuestos a reivindicarlos en todos los terrenos, incluso en el político, apelando a la propia Agrupación socialista Madrileña, a la que pertenecemos mayoría de los que habíamos puesto toda

nuestra ilusión y toda nuestra voluntad en la creación de Claridad.

"Enviad vuestra respuesta, que os reiteramos debe no demorarse demasiado, al domicilio de la Agrupación Socialista, Castellana, 43.

"Vuestros y de la causa: LUIS ARAQUISTAIN. CARLOS DE BARÁIBAR (Rubricados)."

AS C I E N M I L P E S E T A S

—¡Hola, Pérez!

—¡Salud, González! ¿Qué me dices?

—Nada, chico, que yo no comprendo esto. Hace unos días decíamos que el Partido Socialista estaba en las últimas, y ahora resulta lo que nosotros creíamos el sueño de los justos, no era nada más que un concepto de responsabilidad que ya quisiéramos nosotros...

—¡Claro! Como que el que está en su sitio puede estar en otro.

—¿Y qué me quieres decir con esto?

—Pues muy sencillo: que mientras nosotros hemos invertido el tiempo en hacer propaganda para aparecer como un Partido numeroso, el Partido Socialista se ha dedicado exclusivamente a aportar su esfuerzo callado que por cierto es el más eficaz—a ganar guerra.

—¿Entonces resulta que el que menos hace es el que más hace?

—¡Pues claro, hombre! Y no es sólo eso, sino que la gente que sabe distinguir se da cuenta de ello y cuando llega el momento sabe apreciar quién es cada uno.

—¿Y tú crees que el Partido Socialista es un Partido fuerte de siempre?

—No es que lo crea, es que lo es y lo será siempre, mientras no haya otro Partido que lo supere.

—¿Eso es tan difícil!

—Bueno, hombre, no te pongas triste; desde de todo, es muy natural que sea el Partido Socialista en el que la gente ponga sus esperanzas, pues para eso es un Partido serio con una historia que nadie podrá mejorar.

—¿Tú crees que nuestro Partido llegará a ejercer gran influencia en la clase trabajadora de España?

—Hombre..., te diré. Nuestro Partido tiene una doctrina igual a la del Partido Socialista, pero yo creo que hemos descuidado algunas cosas, y posiblemente eso nos va a traer alguna consecuencia desagradable.

—Yo también creo que debíamos haber tenido en cuenta la calidad más que la cantidad, así no estaríamos expuestos a que el día de mañana pueda ser desvirtuado nuestro programa.

—¿Entonces estamos de acuerdo en que todos los afiliados de ahora, que son muchos, en nuestra prensa, pueden ser motivo para diversar nuestra política?

—Rigiéndonos bajo la norma democrática, porque no pretendemos pedir una conducta revolucionaria a los que han venido al Partido, no por convicción, sino por conciencia.

—Ahora veo que el Partido Socialista ha tenido más tacto que nosotros.

—Es que el Partido Socialista quiere socializar en sus filas, y como sabe que la mayoría de los que hoy van a los Partidos no sienten la idea, ha preferido quedar según estaba y con calidad, sin que esté quieta la boca y la cantidad.

—Si, es verdad; mira qué pronto han cu-

bierto la suscripción que iniciaron para propaganda.

—¿Que la han cubierto? Que la han triplicado, querrás decir. Como que no sirve darle vueltas. Cuando un Partido se forja con el sacrificio y la inteligencia que ha sido forjado el Partido Socialista, no desaparece tan fácilmente como algunos habían creído.

—¿Qué ejemplo tan magnífico el de ese Partido y qué poco hemos aprendido de él!

—Lo peor no es eso, sino que encima hemos tenido la mala ocurrencia de emprender una campaña contra un hombre de ese Partido y estamos perdiendo autoridad en eso de la unidad, y comprenderás que es de muy mal efecto que mientras se dan mítines por la unidad, nuestra prensa sostenga esa campaña que en mala hora inició un camarada nuestro y que me recuerda a cierto partido (q. e. d.) cuando llamaban ladrones a los socialistas por que sus afiliados iban a recoger aceitunas para no morir de hambre, mientras ellos saqueaban las arcas del Estado.

—Mal camino hemos emprendido, y como no rectificamos, estamos expuestos a que lo que puede ser un gran Partido se convierta en la segunda edición del Partido que se llamó radical.

LORETO BRAVO.

(Del Grupo de Impresores.)

Misión de las Fracciones Socialistas

Puede quedar resumida en muy breve espacio la misión que las Fracciones Socialistas deben realizar. ¿Quiere decir esto que su papel sea de poca importancia? No; ni quiere decir esto, ni quiere decir tampoco que sea fácil mantenerlas en su debido papel. Tienen mucha importancia, porque son las raíces que en la medida que estén agarradas en el medio que se desenvuelvan, se mantendrá con más o menos vigor el árbol a que dan vida, en este caso el Partido, y son difíciles de mantener en su esencial papel, porque puestas al roce áspero con un ambiente político y social que no siempre es favorable, pueden colocarse en situaciones contrarias al fin que deben su razón de existir, si en todo momento para actuar no tienen un punto de referencia basado en los principios fundamentales a que se deben.

Las Fracciones deben constituirse en aquellas partes donde pueda ser punto de coincidencia de camaradas socialistas: lugares de trabajo, recreo, residencia, etc. La labor a realizar en aquellos sitios donde actúen será propagar el contenido de nuestros ideales. Esta propaganda estará basada en organizar controversias sobre temas de ideario marxista, charlas por los compañeros más capacitados y sobre todo montar servicios de enlace que

en cualquier momento se pueda hacer llegar a todos los afiliados, y, si procede, a los simpatizantes, cualquier orden que emane del Partido y que sea urgente poner en práctica. Además, a medida que acierten a solucionar los problemas que se planteen, sujetándolos a la orientación que marque el Partido, su labor será o no provechosa. Para esto es preciso que los Comités de Fracciones tengan relaciones estrechas con los Comités de Agrupaciones y Grupos Sindicales. Existiendo estas relaciones será la forma de que la labor de las Fracciones sea uniforme. Sería muy peligroso que hicieran uso de una autonomía muy amplia, porque en algunos casos por error de apreciación harían labor contradictoria unas de otras. No todos los compañeros acertamos en un momento dado a solucionar pequeños problemas que se suscitan con el sentido justo que como socialistas estamos obligados, por lo que manteniendo este contacto de Agrupaciones, Grupos y Fracciones las soluciones serán más objetivas.

Cuando un hombre ingresa en un Partido político no ha de ser por casualidad, ni tampoco porque vea con ello una posibilidad de satisfacer aspiraciones de medro particular; ha de ser, porque las esencias defendidas por ese Partido están identificadas con su sentimiento, teniendo sujetos los movimientos materiales de nuestro cuerpo a las inclinaciones que le lleva nuestro sentir; es éste el que nos ha inducido a ello. Siendo esto así, todo nuestro esfuerzo estará sometido al propósito de engrandecer al Partido a que pertenecemos, y desde las Fracciones Socialistas se puede hacer esta gran labor a que está obligado todo militante.

BERNARDO RODRÍGUEZ SOLÍS.

(De la Sección de Propaganda, núm. 135.)

DISCREPANCIAS

Cuando estas líneas salgan a la luz pública, seguramente habrán hecho su aparición otras en nombre del Sindicato de Agentes del Comercio y de la Industria, a las que voy a referirme para dejar las cosas en el verdadero lugar que les corresponde.

Con motivo del acuerdo de la Ejecutiva de la U. G. T. relacionado con el Sindicato de Artes Blancas, se están suscitando actitudes que cada cual las enfoca como estima más pertinente a su ideario político o a su conciencia, y éstas se han reflejado en la Ejecutiva del Sindicato de Agentes del Comercio, a mi modo de ver a destiempo; y digo a destiempo, porque un problema puede y debe de enfocarse cuando sobre el mismo irradie la claridad debida y nunca enjuiciando la labor de un alto organismo como lo es la Ejecutiva de la U. G. T.; antes de ello deben pensarse muy mucho las medidas que se toman, para no incurrir en intemperancias, ya que éstas pueden ser hijas de la incomprensibilidad o de alguna pasioncilla por diferencias de ideologías.

Quiero por estas líneas hacer presente mi disconformidad con la resolución tomada por el Sindicato de Agentes, del que soy directivo, ya que de ninguna manera puedo asumir la responsabilidad que me cupiese, pues no es mi norma enjuiciar cuestiones si éstas no están definidas en su total amplitud.

SALVADOR LUQUE.

(Del Sindicato de Agentes del Comercio y de la Industria.)

TRABAJO INMEDIATO DE LOS SINDICATOS

AUSTERIDAD Y COMPRENSIÓN

Son muchos los trabajos de momento, inminentes, a realizar por los Sindicatos; y no son los de hoy iguales a los que se precisarán mañana; ni parecidos los de aquí, de Madrid, en trágica y constante relación directa con las múltiples modalidades de la traidora guerra, a los de otras regiones que, aunque importantes en su densidad de masas sindicales, no ven ni tocan tan de cerca el sufrimiento ni la emoción de los combates o de las agresiones, no por esperadas menos dañinas. Y lo dicho para Madrid, se dice para Oviedo, Santander, etcétera, o sea para la inmediata retaguardia de los frentes que sopor-tan la más constante y sangrienta lucha.

Pero tanto nosotros, los muy próximos, como los lejanos por fortuna y no por voluntad de ellos, tenemos un trabajo apremiante: el de conseguir cuanto antes el fin común de la liberación de todos los productores, tanto de transportes, talleres y fábricas, como de las minas, campos, huertas y montes, sin olvidarnos del trabajador de la cátedra, de la clínica o de la oficina, ni del hasta ahora más humilde proletario: el vendedor ambulante o que distribuye Prensa, libros, alimentos, baratijas o cuanto la *civilización* actual nos hace apetecible para honrado uso. A este respecto, todos tenemos una pronta misión que cumplir que ha de ser audaz y formidable, sin querer decir violenta ni vengativa: esto último, nunca.

La cuestión planteada, mejor dicho, que nos han planteado, tanto las Sindicales como los extraños a ellas, nos obliga en estos momentos, precisamente, a concurrir en el trabajo común de éxitos y finalidades, no ya españolas, sino mundiales; pues lo que les está pasando a los españoles, y a los pocos, aunque buenos, que les ayudan, a ciencia y paciencia de unas grandes democracias estatales y por contumacia sin conciencia de los Estados fascistas, no es un ensayo de comedia para España, sino la realidad de una cruel tragedia en varios, en muchos, tristes escenarios del mundo. No deseemos que se extienda más

nuestro incendio, sino que se nos comprenda. Que nos aprecien pueblos, *los pueblos, no sus dirigentes*, que nos aprecien el noble abnegado y enorme sacrificio que desinteresadamente hacemos y remos, no para egoísta salvación nuestra, sino en salvación también de esos pueblos. Y en este terreno de sacrificios, en el que los Sindicatos han dado abundantísimos ejemplos para dentro del país, tiene que dar otro más urgente: el de hacer que se interesen más, que participen más directamente todas las Internacionales proletarias; pronto, enviándoles cartas, mandándoles emisarios, muchos, a todas partes: unos para conseguir mayores ayudas a nuestra causa, y otros para sabotear ayudas a los fascistas.

Pero esto, ¿cómo lo realizaremos? Empezando nosotros dando alto ejemplo de seriedad y solvencia moral, comprendiéndonos a todos, pero sinceramente, todos los antifascistas de aquí y conduciéndonos con la más severa austeridad. No son horas de polémicas de egoísmos en favor de tal o cual Sindicato; no son horas de llenar las cajas de unos por la captación de cotizantes sin darse cuenta de las necesidades generales de todos. Están planteados Comités de enlace o inteligencia entre Sindicales y entre Partidos; vamos a que den su fruto con rapidez; pero que no resulten un organismo o una burocracia más, vacíos de contenido social o mezquinos en su alcance ideológico. Déjense a un lado los extremos que nos separaran y estréchense los puntos que nos acercan.

Aliémonos, Sindicatos y Partidos, con emoción de luchadores de todas las manos; y, al aparecer así ante las Internacionales respectivas, en distintos países adonde vayamos, atenderán nuestro deseo. Deseo es el de todos los que aman la paz y el progreso social.

RICARDO FRANCO SÁNCHEZ.

(Número 134 de la Sección de Propaganda)

EN DEFENSA DE UN SOCIALISTA

Desde hace un poco tiempo el Partido Comunista ha emprendido una campaña intolerable contra el camarada Francisco Largo Caballero, secretario de la U. G. T. y presidente de la Agrupación Socialista Madrileña.

Esta campaña, cuyos alcances nadie ve claros, pero que deben ser de una importancia capital para el citado Partido, pues sin dejar fecha, en mítines, periódicos y demás medios de propaganda, arremeten contra la gestión que al frente del Gobierno que ellos titularon de la Victoria ha efectuado este camarada de una forma tan violenta, que incluso se llega a decir que supone un peligro para el pueblo antifascista.

¿Es posible, me pregunto yo, que haya quien suponga tan imbéciles a los trabajadores, que no sepan quiénes son sus dirigentes? Solamente elementos presa de un sectarismo enorme pueden expresarse así al tratar de un hombre como Largo Caballero, un socialista al que precisamente no debe olvidar el Partido Comunista que debe mucho, pues una parte muy considerable de su actuación anterior ha sido beneficiosa para el citado Partido.

Se me dirá por los compañeros comunistas e incluso por algunos socialistas, que contribuye este artículo a la campaña de los camaradas sindicalistas; y al que esto diga, le contestaría yo, que si de esta forma contribuyo a la campaña de los sindicalistas, los que de esta forma tratan a Largo Caballero no hacen más que secundar la campaña de las radios facciosas, que cuando hablan de este camarada ponen por encima de todo su odio hacia él, por considerar que es el máximo enemigo que tienen en la España leal.

Esto, repito, no es secundar la actitud de los sindicalistas, es sencillamente salir en defensa de la honradez de un socialista, que tiene una hoja de servicios a la causa de los trabajadores como no la tienen algunos de los que desde una tribuna han llegado a ofenderle en momentos en que representaban cargos ministeriales.

Esto, compañeros comunistas, no debe hacerse nunca: cuando un hombre de la solvencia y capacidad del camarada de que se trata tiene una actuación buena o mala, debe examinarse con más serenidad de la que habéis empleado en este caso, y cuidarse mucho de verter alegremente injurias contra compañeros que han dado cuanto tenían y podían por llevar a los trabajadores a la victoria sobre el fascismo.

Lo que no es posible, es que por las necesidades de un Partido tenga que sufrir un hombre de la talla de Largo Caballero la campaña de que se le hace objeto, campaña en la que, repito, están metidos, por no decir enredados, ya que ningún socialista, llámese como se llame, puede contribuir a la maniobra que supone apartar de la dirección del país a un camarada que en todo momento ha puesto muy alto el pabellón del Partido Socialista.

Lo que ocurre es que por la política de continuo zigzag que lleva a cabo este Partido, diciendo que es la que está salvando a España, y por presiones de carácter internacional, se ha llegado a presentar esta cuestión como una cosa que no admitía discusión, pues suponía ganar o perder la guerra. Esto pudiera ser verdad si por parte de los compañeros comunistas se hubiera cesado en la campaña contra el citado camarada; pero, antes al contrario, no solamente no ha cesado, sino que últimamente se ha recrudecido de forma tan violenta, que ha llegado a decirse que secundar una campaña para derribar al Gobierno del camarada Negrín, apoyándose para esto en unas falsas declaraciones que el mismo camarada ha repudiado. Y todo esto se ha hecho en los momentos en que se está levantando por toda la España leal la bandera de la unidad.

¡Qué escarnio! Hablar de unidad, y en el mismo acto donde se pronuncian estas palabras levantar una barrera entre los que están dispuestos a secundar esta campaña de dimisión contra Largo Caballero y los que, por el contrario, creen que su actuación ha sido perjudicial para la clase trabajadora y mucho menos para la buena marcha de la guerra.

Así, camaradas comunistas, no se va a ninguna parte, como no sea a desmoralizar a los antifascistas sinceros, y hacerles pensar que la unidad es un mito, pues cuando se está haciendo todo lo posible por llevarla a cabo, surgen estas campañas, y precisamente contra los camaradas como el de que se trata ahora, que en momentos en que para nada hacían mención los camaradas comunistas de unidad con los Partidos marxistas, él enarbolaba esta bandera y la llevaba de pueblo en pueblo, por considerar que era necesaria para la mejor defensa de la clase trabajadora.

P. DE LA PUENTE.

(Del Grupo Sindical Socialista de Peletera)

VISADO POR LA CENSURA

GRÁFICAS REUNIDAS, U. H. P., MADRID

Año I -
DI
Este
remitido
miteme,
y ello p
No
la seren
traidore
herman
ha de
o dificu
sean lla
enemigo
que se
o sin t
sus esfu
midos,
cionaric
de julia
limpiar
placien
Socialis
dos pe
cripción
reprimi
miento
más y
afiliado
haber,
querido
ha sido
en algu
Te
que, el
de la
cen al
en la
tonos,
protesta
se firm
de la
firmar-
etcétera
acostur
janovis
de la
¿O
furiosa
do la
a quie
el Co
hubo
talear.
en tall
públic
de que
todos
la rect
cuanto
repres
"teatr
Sociali
hubier
elegid
apresu
vilizad
Si